

¡Ten Cuidado Con lo que Predicas!

Ayer fue domingo.

Nuestro pastor comenzó una nueva serie de sermones sobre la familia. La semana pasada no pudimos escuchar el primer sermón, pero ayer estuvimos para el segundo. El tema de la primera semana fue “Los Papás son Más Importantes que Cualquier Cosa”. El título de esta semana fue “Las Mamás son Igualmente Importantes”.

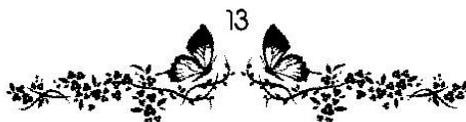
Bueno saberlo.

Cuando el pastor comenzó, saqué mi Biblia y mi libreta, lista para tomar notas. Pero luego él dijo algo que me revolvió el estómago. Instintivamente apreté mis manos y fruncí mis cejas.

El pasaje bíblico del que estaba hablando era Proverbios 31.

Claro, murmuré para mis adentros, volviendo al pasaje que yo admiro y temo al mismo tiempo.

La mujer de Proverbios 31 y yo, no nos la llevamos muy bien. No disfruto en absoluto lo mal que me hace sentir. No me gusta la culpa que siento cuando lo leo. Si ella es el promedio que todas las mujeres cristianas deben tratar de alcanzar, entonces estoy en un serio problema. Si ella es el equivalente de Miss América, entonces soy mucho más parecida a Lucille Ball. Tengo que dar muchas explicaciones de por qué no soy como Miss América y realmente no estoy tan segura de que lo pueda hacer.



El pastor comenzó a mencionar sus puntos:

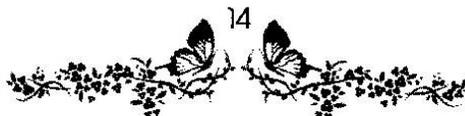
- Una Excelente Mujer es Difícil de Encontrar (versículo 10).
- Se Puede Confiar Completamente en una Mujer Excelente (versículos 11-12).
- Una Mujer Excelente se Preocupa por los Demás (versículo 20).
- Una Mujer Excelente es Fuerte y Estable (versículo 25).

Y así siguió. Dejé de tomar notas cuando llegó a “Una Excelente Mujer es una Trabajadora Incansable”.

Mi esposo posó su mirada sobre mí cuando escuchó que cerré con fuerza la libreta de notas. Él sabe que esto no es una buena señal. Ni tampoco el vapor que salía por mis oídos y la mirada de láser en mis ojos. Comenzó a buscar las salidas del lugar, por si acaso.

No me gusta cuando los hombres les dicen a las mujeres lo que ellas tienen que hacer para llegar a la excelencia. No me considero una feminista en absoluto, pero no creo que los hombres puedan comprender tanto o más a la mujer, de lo que nosotras podemos comprender a los hombres. Por eso es que se escribió el libro *Los Hombres son de Marte, las Mujeres son de Venus*. Puede que Eva haya sido creada de la costilla del hombre, pero ella definitivamente tenía su propia mente. Y tal vez, digo tal vez, si Adán se hubiera tomado más tiempo en comprenderla, toda la escena con la manzana y el jardín hubiera salido mucho mejor. Sólo por decir...

Parte de mi lucha porque sea más justo el trato para ambos sexos viene de las actitudes que he presenciado en la denominación de la iglesia en la que he crecido y con la que he



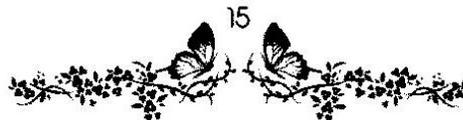
trabajado. Estoy de acuerdo con muchos de los principios de mi denominación. Pero en lo que se refiere al trato y las actitudes frente al servicio de las mujeres en la iglesia, a veces me deja la misma sensación que cuando escucho unas uñas que rasguñan un tablero.

Lo que no comprendo es por qué hay una lista de 21 versículos de lo que es una mujer perfecta y no hay al menos un Top 10 de lo que hace perfecto a un hombre. Una vez subí esta pregunta en Facebook, y un hombre que conozco y que estudia mucho en clases del seminario indicó que Efesios 5:25-28 es un compendio que abarca directrices para los hombres. Observa y dime lo que piensas:

Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

¿De veras? Eso es estupendo. A los hombres les dicen que amen a sus mujeres como se aman ellos mismos, y a las esposas les dan una larga lista con las maneras en que debemos expresar nuestro amor (por si acaso nos confundimos y pensamos que el esposo, como parte de su amor, pudiera también “levantarse aún de noche y dar comida” a su familia). Esposos -demuestren amor. Esposas -cocinen.

Vuelvo a sentirme molesta. Me quedo sentada escuchando a nuestro pastor mientras continúa hablando de todas las cosas que hacen excelente a una esposa, a partir del ejemplo de la súper mujer de Proverbios 31:

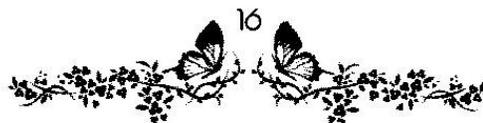


Mujer ejemplar, ¿dónde se hallará? ¡Es más valiosa que las piedras preciosas! Su esposo confía plenamente en ella y no necesita de ganancias mal habidas. Ella le es fuente de bien, no de mal, todos los días de su vida.

Anda en busca de lana y de lino, y gustosa trabaja con sus manos. Es como los barcos mercantes, que traen de muy lejos su alimento. Se levanta de madrugada, da de comer a su familia y asigna tareas a sus criadas. Calcula el valor de un campo y lo compra; con sus ganancias planta un viñedo. Decidida se ciñe la cintura y se apresta para el trabajo. Se complace en la prosperidad de sus negocios, y no se apaga su lámpara en la noche. Con una mano sostiene el huso y con la otra tuerce el hilo. Tiende la mano al pobre, y con ella sostiene al necesitado. Si nieva, no tiene que preocuparse de su familia, pues todos están bien abrigados. Las colchas las cose ella misma, y se viste de púrpura y lino fino. Su esposo es respetado en la comunidad; ocupa un puesto entre las autoridades del lugar. Confecciona ropa de lino y la vende; provee cinturones a los comerciantes. Se reviste de fuerza y dignidad, y afronta segura el porvenir. Cuando habla, lo hace con sabiduría; cuando instruye, lo hace con amor. Está atenta a la marcha de su hogar, y el pan que come no es fruto del ocio. Sus hijos se levantan y la felicitan; también su esposo la alaba: «Muchas mujeres han realizado proezas, pero tú las superas a todas». Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; la mujer que teme al SEÑOR es digna de alabanza. ¡Sean reconocidos sus logros, y públicamente alabadas sus obras!

(Proverbios 31: 10-31)

Estuve leyendo este pasaje, una y otra vez, y los éxitos de la maravillosa esposa como ejemplo de ese rol los sentía más como un insulto que como palabras de ánimo. Mi ser interior se apagaba y encogía ahí sentada, sintiendo que no había ni siquiera un punto de comparación entre esa gigante del ejemplo y yo. Yo esperaba. ¿Qué? No lo sabía. Espe-



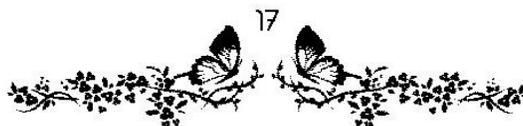
raba algo –un rayo luminoso, algo que mi pastor pudiera decir para darle alguna esperanza a las esposas sentadas en la audiencia, o quizás solo a mí. No me defraudó. Su último punto fue el mismo que yo había concluido en el pasado: La tarea más importante de la mujer de Proverbios 31 es temer al Señor (versículo 30).

Mi respiración se relajó un poco. Al menos esto lo comprendí. Por supuesto, deseo ser una mejor esposa y ama de casa. Deseo ser en general una mejor mujer. Pero mi mayor deseo es estar más cerca de Dios como Su hija. Deseo esa cercana e increíble relación con él.

No siempre lo he podido hacer bien. Si Dios y yo fuéramos a caminar por el parque, yo sería la chica que sale corriendo para pasarme por delante, sin esperarlo. La paciencia no es mi fortaleza. Esperar en Dios es difícil.

Comencé a pensar seriamente sobre los fuertes latidos de mi corazón, mi estómago revuelto y mis dedos clavándose en las piernas. *Bien, ¿por qué estoy tan disgustada? ¿Estoy enojada con la esposa de Proverbios 31? ¿Estoy molesta con el pastor? ¿Estoy enojada conmigo misma? Mejor dicho, discutí conmigo misma. ¿No sería maravilloso si tú PUDIERAS ser como la esposa de Proverbios 31 –orando, leyendo la Biblia y realmente en contacto con Dios cada día? ¿No te ayudaría Dios a hacer todo esto?*

Él podría, si quisiera; de eso estoy segura. No estoy muy convencida de que Él desee que yo sea capaz de hacer todo eso. Ni siquiera estoy convencida de que la mujer de Proverbios 31 existió. Quiero decir, siempre me dijeron que el Rey Salomón escribió el libro de Proverbios, y él no era exactamente el modelo a seguir cuando se trataba de mujeres. A él le gustó tener tantas esposas como pudo, y de hecho fue su



obsesión por el sexo opuesto lo que lo llevó a tener problemas al final de su reinado.

¿Qué tal que esta mujer que hemos idealizado y tratado de imitar sea solo el resultado de muchas ideas del Rey Salomón y un grupo de sus compinches de la realeza acerca de lo que hace perfecta a una esposa, en una sesión improvisada mientras tomaban cerveza, y que alguno de sus sirvientes escribió todas esas ideas en una gran nota adhesiva que eventualmente llegó hasta Proverbios con todas las otras cosas sabias que Salomón escribió? De hecho, mi Biblia aclara que los versículos 10-31, en el pasaje de la esposa de Proverbios 31 son un acróstico. Cada versículo comienza con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. ¿Lo ves? Te dije que era un juego de bebedores.*

O si esta mujer realmente existió, entonces ella fue la *Martha Steward* de su tiempo, y estoy segura de que a la mayoría de las mujeres que vivieron en esa época no les gustaba ella ni la apreciaban. Y mientras “veían sus shows de televisión” y leían su revista “Buenhogar en la Tierra Santa” a escondidillas, vivían con temor y culpabilidad de que un día sus esposos llegaran a casa diciendo, “¿Por qué no puedes ser como la esposa de Proverbios 31?”

Pero entonces se me vino una idea loca a la cabeza. ¿Por qué no puedo ser más como la esposa de Proverbios 31? ¿Qué tal si lo intento y sigo el ejemplo de esta mujer a quien todos tienen en tan alta estima?

Definitivamente tuve que pensar en algunas cosas.

*Desde entonces he aprendido que aunque la mayor parte de los Proverbios fueron escritos o recopilados por el Rey Salomón, también fue incluido el trabajo de otros en el suyo, como fueron Proverbios 30 y 31.

